YO, ELVIS RIBOLDI

Y MURFI, EL EXTRATERRESTRE

BONO BIDARI

novelagráfica

1
Caído del cielo

Tras un trimestre desastroso y lleno de suspensos, yo, Elvis, me sentía muy triste y compungido, por lo que decidí subir a mi árbol y no bajar en seis meses. Por supuesto, la logística era muy importante.

La única persona que subía a verme era Boris. Todas las noches me visitaba y me contaba los chismorreos de Icaria. Yo intentaba mostrar mi rostro más afable y comunicativo, pero nada me importaba.

De repente, mientras Boris intentaba animarme inútilmente, ocurrió algo insólito que nos dejó desconcertados y boquiabiertos: un objeto parecido a una estufa se estrelló estruendosamente contra el jardín de casa.

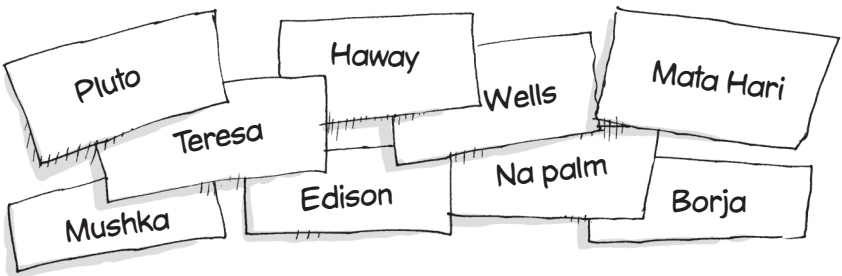
Boris y yo bajamos del árbol y nos acercamos para verlo más de cerca. Al cabo de unos segundos, se abrió una puerta y del interior salió algo parecido a un ser humano, pero solo parecido, porque tenía las orejas puntiagudas y unas manos como raquetas de tenis.

Boris tenía razón. Eso solo podía ser un extraterrestre. Y cuando el extraterrestre nos vio, se nos acercó y empezó a hablarnos en un idioma que ni Boris ni yo podíamos comprender.

Estuvimos un buen rato siguiéndole la corriente, y como parecía totalmente inofensivo, Boris pensó en llevárselo a su casa para examinarlo a fondo. Yo, Elvis, quería enseñárselo a mis padres, pero Boris me dijo que teníamos que mantenerlo en secreto.

Como no sabíamos si el extraterrestre era hombre o mujer, o las dos cosas a la vez, probamos con todo tipo de nombres, tanto masculinos como femeninos.

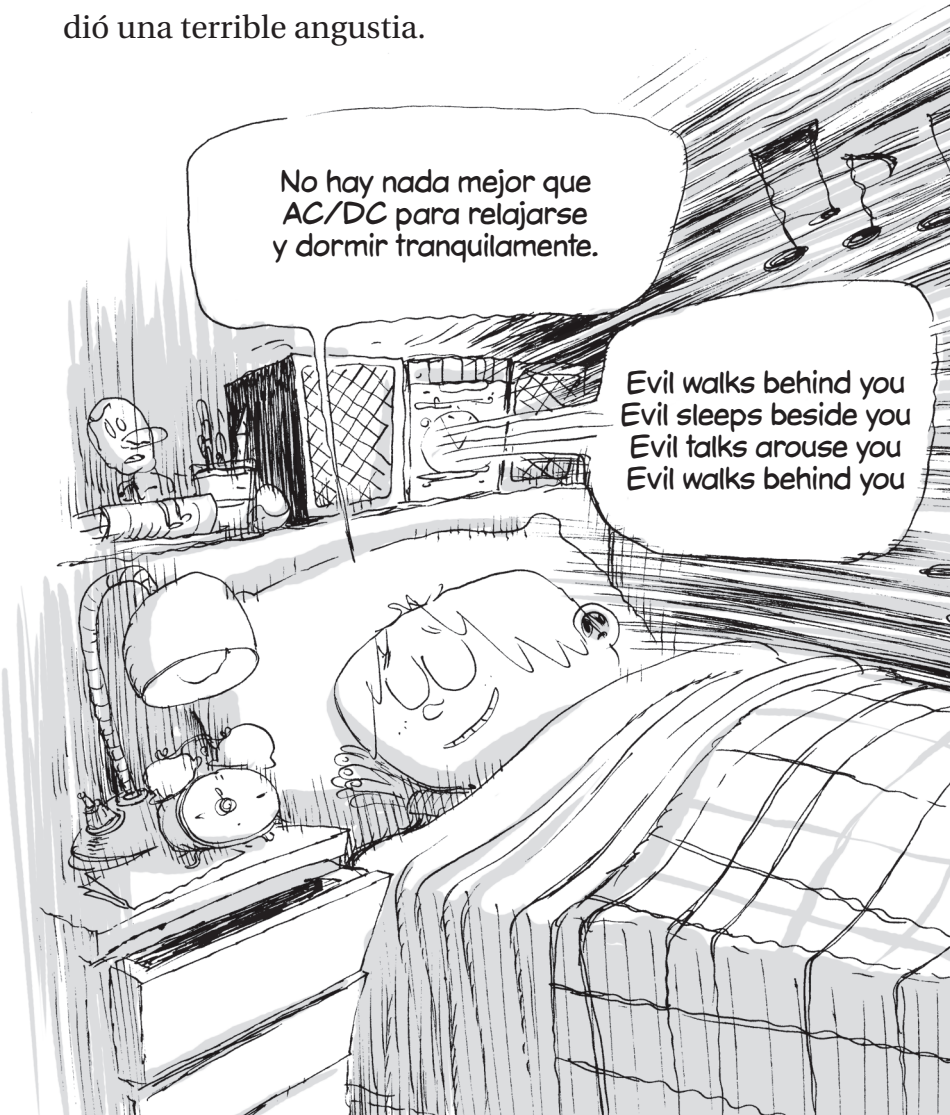
Lista de nombres que se nos ocurrieron

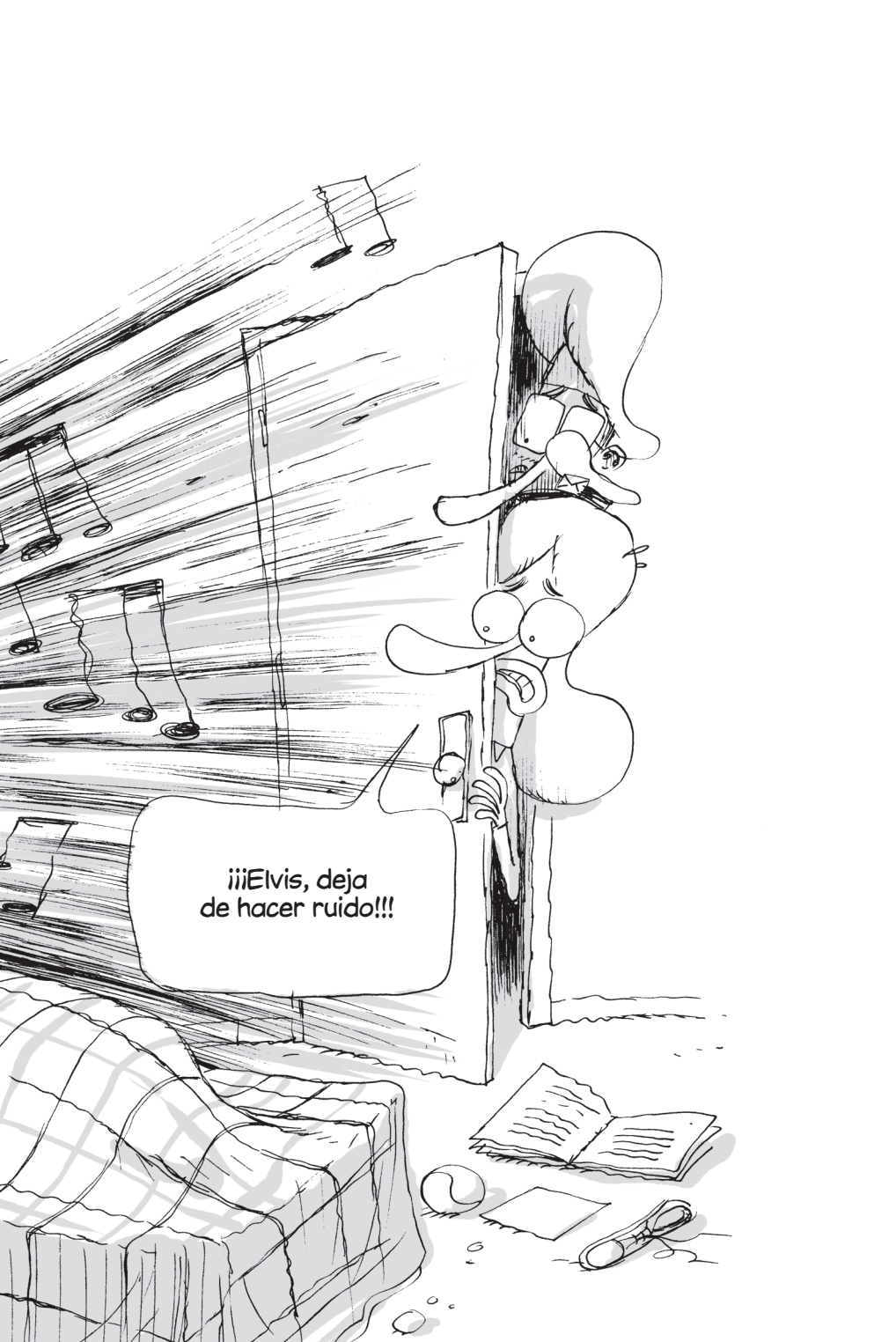


Al cabo de treinta y siete segundos aún no sabíamos cómo llamarle, y entonces recordé el nombre de la cerveza preferida del señor Lugosi.

Tras ponerle Murfi al extraterrestre, Boris se lo llevó a su casa. Yo pensé que Murfi no querría irse con un extraño y le lanzaría algún tipo de ácido corrosivo a Boris a la cara, pero me equivocaba. En cuanto mi amigo se alejó, el extraterrestre le siguió como si se conocieran de toda la vida.

Yo, Elvis, regresé a mi habitación. De momento, no volvería a subir a mi árbol. Traté de dormir, pero estaba nervioso y preocupado. ¿Y si Murfi no era lo que parecía ser y se comía a Boris durante la noche? ¿Y si se lo llevaba a su planeta? ¿Y si asesinaba a todos los habitantes de Icaria menos a mí? Enseguida, me invadió una terrible angustia.




¡¡¡Elvis, deja de hacer ruido!!!